

el fuego en el templo conventual. Y como la comunidad se enterase de la clamorosa testamentaria de la monaca, cuando al siguiente dia acordó el regente ir a ver el monasterio para seguir el camino, se encontraron los deudos y acompañantes conque las monjitas le habian enterado en su iglesia durante la noche.

Le enviare a V un apunte sobre este caso.

Y reciba V un fuerte abrazo de su siempre amigo,

Pedro de Rejido.

Madrid. 24. Julio. 1911.

REDACCIÓN DE "EL LIBERAL"

Querido Fuente:

Aunque el caso pareciera asi como lo voy a ponerle a V por medio de esta carta en comunicacion de amistad (que deseo firme y duradera) con un redactor de "El Radical".

D. Ricardo Oureda, muy amigo mio, y autor de las revistas tan buenas que VV publican, de la plaza de Tetuan este año, y de la de Vista Alegre el pasado, es el portador de la presente carta, y deseo



cordialmente que conceda V abe-  
nirario la misma atención que a  
la misma, y al buen amigo de V  
que la suscribe.

Parece ser que el señor Tur-  
ris, actual revisor principal en  
este periódico, se verá pronto pro-  
ximamente obligado a dejar su  
residencia de Madrid, por virtud  
de un ascenso en su profesión. Y  
el amigo Pluredo que tan justos y  
legítimos títulos ostenta para e-  
llo, desea (y yo con él) que se le  
tenga en cuenta para el cargo de  
revisor titular de la plaza de  
Madrid.

Atiéndole V con todo afecto  
que yo se lo agradeceré de todo el

mente.

Y ahora, hablando de otra cosa.  
¿He tal vez un libro de V?

Tengo que enviarle a V unos datos  
muy curiosos de la captación del  
cristianismo de un noble, rico natu-  
ralmente, por unas monjas de la  
provincia de Palencia, en el siglo  
XIII. Era un caballero que había  
dejado en su testamento una  
cantidad considerable para la  
iglesia donde prese enterrado. Y  
como en el camino desde el pun-  
to de su muerte hasta el del en-  
terramiento se hiciera de noche  
a la comitiva deteniéndose en un  
monasterio de monjas, depositando